

Una alianza para enfrentar el mal (el género)

Gioconda Espina

Rita Segato planteó en CLACSO 2018 la tesis que ya había expuesto tan temprano como 2006, en un artículo incluido en una antología (*La nación y sus otros*, Prometeo Libros, Argentina, 2017) sobre la penetración de las iglesias evangélicas en las poblaciones más pobres de las grandes urbes de América Latina, en alianza con la disminuida iglesia católica y los partidos más conservadores, en búsqueda de un poder político y económico nacional que por décadas no se habían planteado como prioritario, pero que desde 1994 se han propuesto abiertamente y con mucho éxito. En el artículo Segato se refiere al país que más conoce, Brasil, y al crecimiento de las iglesias neopentecostales ahí. .

| 107

Sobre el mismo asunto trata el documental *Género bajo ataque*, producido por el Consejo Latinoamericano contra el Aborto Inseguro (CLACAI), dirigido por Jerónimo Centurión y estrenado el 22-11-2018. Fue realizado en Costa Rica (ahí podemos ver a dos venezolanos de la comunidad LGTIB), Colombia, Perú y Brasil. Creo que debemos pasarlo y discutirlo donde se pueda, pero sobre todo en liceos y universidades, porque está claro que el **objetivo fundamental de esta alianza** que ha funcionado desde los parlamentos de cada país contra los ministros de educación, ha sido la **eliminación** de la transversalización del enfoque de género en los planes de estudio desde la escuela inicial, un logro que muy pocos países pueden exhibir y que ha costado décadas incluir a partir de la década de la mujer 1975-1985. Ha sido una meta porque las feministas sabemos lo mismo que las iglesias: que los valores de igualdad de hombres y mujeres y el respeto a las diversas orientaciones sexuales y a toda diversidad deben aprenderse desde el comienzo de la socialización de niños y niñas: en su casa, con su familia, pero sobre todo en todos los niveles de escolarización. Porque luego, como sabemos bien los y las educadoras, es muy difícil desmontar el aparato de prejuicios que se arrastra desde hace siglos y se reedita en la crianza de cada ser humano.

Sobre esa ristra de prejuicios no voy a agregar nada. Basta que oigan en el documental

a los líderes de esas alianzas que vienen trabajando con la consigna “Con mis hijos no te metas”. Esos líderes son pastores evangélicos: Fabricio Alvarado que ganó en la primera vuelta de elecciones presidenciales en Costa Rica y sacó 800 mil votos en la segunda vuelta, aunque perdió (pero la bancada parlamentaria evangélica se duplicó); Eduardo Santana, un extravagante aliado de la candidata presidencial Keiko Fujimori, que se construyó un templo de un millón de dólares y llega ahí cada tarde de frac en limusina; Jorge Trujillo y Oswaldo Ortiz, promotores con la derecha colombiana al NO del Tratado de Paz, porque reconocía la igualdad de derechos de mujeres y hombres y derechos de la sexodiversidad, ya prevista en el *Manual de Convivencia Escolar* aprobado por la ministra de educación, de quien los parlamentarios evangélicos y católicos pidieron la cabeza. El caso de Brasil es el más grave porque ahí la alianza ganó el año 2018 entre los más jóvenes de los más pobres. Las muchas iglesias pentecostales tienen décadas penetrando las cárceles, los hospitales públicos, los centros de asistencia a alcohólicos y adictos.

Un brasilero que sabe mucho de esto, el teólogo de la liberación, Frei Betto, ha dicho que el triunfo de Bolsonaro se debió a varios factores: 1. el antiPTismo explotado a partir de indiscutibles casos de corrupción; 2. el auge de las iglesias neopentecostales que son las únicas que hacen un trabajo de base en los pueblos que la izquierda ha abandonado. En los 13 años de gobierno de PT, dice Betto, no se avanzó en la alfabetización política de la gente sencilla, mientras que las iglesias evangélicas sí lo hicieron y, por ello, tuvieron su peso en la elección de Bolsonaro y de los parlamentarios. La guinda de la torta electoral fue la conversión de Bolsonaro a la neopentecostal Asamblea de Dios; 3. El uso en la campaña de las redes sociales que multiplicaron el mensaje supuestamente redentor de todos los males de Brasil.

En Venezuela tenemos el caldo de cultivo para un Bolsonaro. Ya vimos al pastor Bertucci sacar el 20-5-2018 un millón de votos, apenas 500 mil menos que Falcón, el candidato que representaba al sector de la oposición a Maduro que no estaba de acuerdo con la abstención que propuso la mayoría de la oposición (la MUD). Su discurso –en un tono más suave que el de los pastores que aparecen en el documental--- también llamaba a levantar el país del estercolero donde los políticos tradicionales lo han llevado. La verdad es que aquí tenemos décadas observando con desinterés el trabajo de hormiguita de los evangelicos en los mismos espacios que mencionaba la entrevistada de Brasil en el documental. Sólo algunos pocos hemos tenido indicios de su poder político, justamente en el parlamento, su escenario preferido. Sabemos con precisión que en Venezuela se han movido cuando las mujeres y la comunidad LGTIB se han hecho oír en relación a sus derechos sexuales y reproductivos. Dos ejemplos:

1. Cuando las feministas coordinadas por el CEM de la UCV llevamos a la AN en 2006 un documento solicitando la despenalización del aborto, la señora Cilia Flores, entonces Presidenta de la AN y jefa de la fracción parlamentaria que apoyaba al presidente Chávez, nos dijo con su voz nasal y todas sus letras que no iba a llevar esa propuesta a la fracción porque “¿cómo les digo yo eso a los evangélicos?”. Recordemos que en 2005, cuando la oposición se retiró a última hora de las elecciones parlamentarias, entraron una cantidad de candidatos evangélicos de la lista chavista que estaban de relleno. Ese mismo día navideño de 2006, el diputado Calixto Ortega nos informó que si esa propuesta llegaba a la cámara él votaría en contra y argumentaría su voto, porque él era un católico activo. Igual había actuado Herman Escarrá en la Constitución de 1999, por eso el artículo 76 quedó como querían las iglesias, la católica y la evangélica.
2. Cuando el mismo año 2006 Chávez propuso la reforma constitucional las feministas de todas las orientaciones sexuales y de las más diversas opiniones políticas nos reunimos en el que llamamos **grupo ese** para replantear las reivindicaciones que no se habían recogido constitucionalmente en el texto de 1999. Como estas incluían la reforma del art. 76 y derechos individuales y sociales de los LGTTIB, como el derecho al matrimonio de dos personas (y no sólo de un hombre y una mujer, como dice el artículo 77), las iglesias se pusieron de acuerdo y días antes de la fecha del referendun los evangélicos publicaron en *Últimas Noticias* un comunicado exigiéndole a Chávez que sacara de la reforma que estaba proponiendo tales pretensiones. Chávez cedió a medias y separó la reforma en dos bloques: el A contenía las que para él eran las fundamentales, en el B quedaron todas las propuestas del **grupo ese**. Chávez perdió el referendun de todas maneras, pero debido sus propuestas políticas en el bloque A, muchas de las cuales implementaría después vía Ley Habilitante.

| 109

Así que una alianza religiosa y política que convoque a la limpieza en nombre de la moral cristiana y nos haga retroceder de las conquistas alcanzadas desde 1958 no es algo inconcebible si no encontramos otra salida política y democrática antes. Sería una alianza contra el Mal que llaman Género que ya no se disimularía con un discurso de “izquierda”, como la de los avangélicos que apoyaron a Chávez al comienzo, sino que se abriría sin complejos y por la calle del medio de la derecha contra todo igualitarismo, contra todo Otro de la nación, especialmente contra las mujeres y la comunidad sexodiversa, como hacen Bolsonaro y su ídolo Trump. Una alianza así tendría apoyos que a la vista están.

Jerónimo Centurión, director (2018). Género bajo ataque, producido por el Consejo Latinoamericano contra el Aborto Inseguro (CLACAI). En Youtube.

La elegancia del erizo

Nathaly Ponce Ulloa

La película francesa *La elegancia del erizo* (Le hérisson) fue dirigida por la directora Mona Achache y estrenada en el 2009. Basada en el libro de Muriel Barbery, toma el mismo nombre para narrar desde la óptica de una niña de 11 años, a través de su voz y una cámara de filmación, la pregunta por la existencia y la pasión por el arte, que suele iniciar en esa etapa. Y no es cualquier cosa que la novela *La elegancia del erizo*, publicada en 2006 por la editorial Gallimard, con un contenido profundamente filosófico, se haya convertido en el éxito de la temporada: un *bestseller* escrito por una mujer, que pasa a la pantalla grande a manos de otra mujer, sin perder vigencia más de una década después.

110 |

Como plantea Colette Soler (2015), “la infancia es el tiempo de la primera vez para todas las experiencias esenciales”, es el tiempo donde surgen nuestros primeros enigmas, nuestros primeros espantos, y las primeras satisfacciones. Y, sin embargo, ¿a los 11 años podemos preguntarnos por la existencia? ¿A esa edad podemos encontrar una respuesta sobre el valor de la vida y la muerte? Estas fueron las dos preguntas que me surgieron en los primeros minutos de la película. Y por supuesto, no dejo de pensar en aquellos niños, niñas y adolescentes con los que he podido trabajar a lo largo de una década desde un espacio tan particular, como es un consultorio.

Otra pregunta importante es si hay diferencias en la manera de pensar o de comprender la muerte desde la niñez y la adultez. Aunque no deja de ser relevante para el hecho de que Paloma, esta particular protagonista, se encuentre en un punto del ciclo vital en el que no se es nada: ya no se es niña, aun no se es adolescente o grande, ya no se tiene el mismo el cuerpo pero tampoco se tiene uno muy diferente, ya los padres no son los mismos pero ni ellos saben a veces cómo colocarse... y allí está ella, viendo cómo hace para encontrar-se y saber hacer en su diferencia. Ella, en un borde, al borde de la vida y la muerte, mirando tras el borde que impone su cámara y que le permite transitar algo.

La elegancia del erizo no es una película ingenua; esta película nos trae una protagonista que nos permite preguntarnos por la heteridad, estableciendo un diálogo con el psicoanálisis y sus deformaciones o malas praxis, la psiquiatría, la literatura y el lenguaje, a la vez que permite contrastar las diferencias que se dan a partir de la clase social, los estudios (lectura) y la cultura, que siempre tocan la existencia para bien o para mal. El diálogo con la cultura japonesa a través de uno de los personajes más maravillosos de la historia va más allá de la estética para plantear una disconformidad y crítica ante una cultura más individualista, hostil, que no siente obligación sino cada uno consigo mismo, y que otorga valor en relación con lo que se posee. Una cultura, la japonesa, donde se valora la capacidad de observar, de mirar realmente y de escuchar, que me llevó a pensar en la posición del analista con respecto a sus analizantes y a los otros, y a la realidad misma. Los analistas, y por supuesto los psicólogos, estamos llamados a decir algo sobre la sociedad actual y las dificultades de establecer lazos sociales en un momento en donde prevalece la imagen, el consumo y los bienes, a la vez que se fomenta un estado de adormecimiento farmacológico que dificulta aun más el mirar a los otros. Paloma expone aquí de manera drástica lo que para otros puede ser una decisión no consiente y lenta: matarse ingiriendo los ansiolíticos de su madre; morir para no sufrir más; morir adormecida y calmada como una manera de evadir el dolor al que se teme y, por qué no, sedar la cabeza que no para de pensar y cuya inteligencia no es más que un arma de doble filo. Paloma es una salvaje muy civilizada.

| 111

Una niña de 11 años viene así a posicionarse en ese espacio de lo femenino, en toda su complejidad y diferencia. Una niña-mujer que se pregunta, con deseo de saber y de saber de sí, que se sabe en el borde, distinta a su familia, y que no le teme a la muerte sino al vacío de la existencia. Su pregunta sobre la existencia (porque creo que es una pregunta por la vida más que por la muerte) está completamente a la altura de un hombre mayor, que representa la sabiduría, la calma y el saber que trasciende la clase social y la apariencia; un hombre rico, millonario en amor y capaz de establecer un lazo que la rescata.

Pero no es solo una la rescatada. La película juega con dos personajes femeninos que están fuera de lo esperado, Paloma y la portera. La puerta viene a simbolizar ese borde que las separa, pero a la vez las protege. La puerta que permite crear un escondite perfecto, donde hay historias de amor y chocolate, soledad y encuentro; donde no son necesarias las puyas del erizo y entonces nos deja ver su elegancia, vulnerabilidad y sencillez. La biblioteca se convierte entonces en el escondite perfecto, en la posibilidad de refugiarse en la fantasía, de habitarse y encontrar un universo que alivie el dolor. Las raras se hacen compañía, se nombran, se reconocen, se quieren.

Por otro lado, la cámara de video es un elemento trascendental, es un ojo que genera una distancia que permite la crítica; es su ojo, y el nuestro. Podemos decir que, a partir de un recurso meta-literario, se lleva a la mirada a un punto en donde podemos ver las fisuras de una familia rica, aparentemente perfecta, en su hermosa casa, cuya falta muestra constantemente Paloma; Paloma los angustia y los moviliza a través de sus juegos de escondite. Es muy importante considerarlo un juego, en el sentido psicoanalítico. Al respecto, María Antonieta Izaguirre (*Psicoanálisis con niños y niñas*, 1995/2007, Monte Ávila Editores L.A.) dice lo siguiente:

El juego, bajo la óptica de la enseñanza de Lacan, no es un despliegue de imaginación ni una expresión de simbolismo, mucho menos se le toma con un criterio evolutivo. Es una construcción de ficción que cae dentro del efecto del significante. En el juego encontramos una respuesta de lo real, o sea, una realización del sujeto inconsciente (...) si bien el chico juega, es importante destacar que un analista espera que en el transcurrir de la cura haya un predominio de la verbalización sobre la acción.

112|

Paloma habla, habla sobre su juego de esconderse, y en ese juego pone a prueba una y otra vez su existencia y el amor de su madre. Una y otra vez se hace buscar por una madre adormecida y ensimismada, que la ama a su manera. Un juego entre la vida y la muerte, el amor y el desamor, el encuentro y la separación. Un juego que permite a esta niña comenzar a construir su feminidad y encontrar un lugar diferente: no se haya entre estas histéricas freudianas y tampoco es la portera obsesiva, retraída y solitaria. Están implícitas preguntas como ¿Qué es ser mujer más allá de las apariencias? ¿Todas somos iguales? ¿Si no soy así, qué soy?

Paloma logra elaborar una respuesta a la pregunta sobre la existencia a partir de la pérdida de un ser querido. Perder a alguien que se ama permite ordenar y responder a algo de aquello que no puede ponerse del todo en palabras. La muerte viene a dar sentido a aquello que antes no lo tenía, aquello que se desconocía, y a la imposibilidad de saber o comprenderlo todo, lo que le permite elegir la vida. Se queda con la capacidad de amar en igualdad, y con ese libro de León Tolstoi *Ana Karenina*, como símbolo de un amor posible, de un respeto por el otro, y por la posibilidad como sujetos de elegir la vida o la muerte (protagonista suicida). Plantearse a su edad renunciar a lo estereotípico de la clase adinerada (como destino) y al regodearse del sufrimiento propio acompañado de sustancias, es una elección que la separa de la familia y su sociedad, pero que la salva de la vacuidad y de la muerte.

Quisiera terminar con una reflexión sobre Paloma. Este sujeto en el borde, que mantiene relaciones particulares con los otros, que los conoce a todos a profundidad pero que nadie la conoce realmente a ella, me llevó a la pregunta sobre la posición del analista. Paloma es un ojo que escucha, una compañía distante. Una persona que crea objetos originales y atemporales, y que con su cámara en mano interroga a alguien que sufre con una sola solicitud: "hábleme de usted". Una persona que deja ver su ética y su respeto por la diferencia, que no distingue edad, riqueza o cultura, pero que sí valora aquello que hace único a cada uno, y que reflexiona sobre las grandes preguntas de la existencia. Desde esta reflexión, ¿qué es entonces un analista? La película puede dialogar con lo que plantea Lacan, sobre el hecho de que al final del recorrido analítico el sujeto queda fuera de tropa, un sujeto transformado por el análisis que asume su posición de dispar disperso. Lo que el analista hace, incluso en el trabajo con niños y niñas, es conducir desde una posición ética un deseo de saber, empujar más allá del temor y la piedad, para que el analizante puede encontrarse en su propio decir. No es mantener a alguien medicado y hablando por años, por el solo gusto de ese encuentro semanal.

Ser analista es en sí una posición extranjera, saber hacer en el borde. Ahí veo yo a Paloma. Una niña de 11 años que elige la vida porque acepta que podemos ser todo lo que queramos, que vamos a morir y que el dolor puede ser muy real y hondo, aunque se posea todo. Una niña que hace un viaje que permite transitar por la certeza de la muerte antes de tiempo, hasta una pregunta que incluye al otro: ¿Al morir, se amó?

| 113

Mona Achache, directora (2009). *La elegancia del erizo (Le hérisson)*. Con **Garance Le Guillermic y Josiane Balasko**.

Todas esas rusas de Netflix

Gioconda Espina

Desde fines de 2018 todo el mundo hablaba en Caracas de dos series rusas en Netflix: **Trotsky**, dirigida por Alexander Kott y protagonizada por Konstantin Khabensky y **The road of the calvary**, basada en la novela *Hermanas*, primera de una trilogía de Leon Tolstoi. La miniserie está dirigida por Konstantin Rhudyakov y protagonizada por Anna Chipóvskaia y Yuliya Snigir. Ambas series fueron estrenadas en 2017, con motivo de los 100 años de la revolución de octubre y realizadas con la autorización del equivalente del ministerio de la cultura de V. Putin, lo cual no es un dato insignificante. De una ficción basada en otra ficción no puede compararse históricamente nada. Sólo queda que le guste o no a una la versión del libro original escrita por el guionista y la conducción del guión por el director de la serie.

114 |

The road... ocurre en los años de la guerra civil que enfrentó a rusos rojos y blancos de 1918 a 1920, después de la revolución de octubre de 1917. Esta serie --que obliga a comparaciones dolorosas con la Venezuela actual-- me encantó. No así **Trotsky** que ví con temor porque en las redes se hablaba mucho de ella, especialmente por los anticomunistas sin matices de siempre que en esos días resurgieron con fuerza con motivo del asunto de los dos presidentes venezolanos: el presidente Nicolás Maduro y el presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó, que el 23 de enero se juramentó en plaza pública como presidente encargado, según una interpretación de la AN del artículo 233 de la Constitución de 1999.

La verdad es que **Trotsky** me resultó decepcionante porque el guión no sólo omite que la que parece incorregible condición humana no hace excepciones en el campo de batalla (por eso los santos ni se acercan a él) sino que los malos nunca son tan enteramente malos que no puedan mostrar un mínimo rasgo positivo, que es lo que afirma de Stalin uno de sus biógrafos (también biógrafo de Trotsky y de Lenin), Isaac Deutscher, quien destaca su capacidad de trabajo en la década de los años 30, para cumplir las metas en materia económica y militar antes de sumarse y ayudar a los países que ya estaban aliados antes de ganar la II Guerra Mundial, aunque cierta-

mente antes y durante la guerra contra Alemania fue llevándose por delante millones de vidas de obreros y campesinos y también de quienes seguían –voluntariamente o a la fuerza-- al partido, al gobierno y al ejército que controlaba personalmente con mano de hierro. La misma mano de hierro con la que Trotsky, como Comisario de Guerra, construyó y comandó el Ejército Rojo durante la guerra civil posterior al año 17.

En **The road to calvary** las mujeres son apreciadas en los 12 capítulos por los guionistas y por esto mostradas en su resistencia o sumisión con los matices obligados de la existencia humana. En cambio, apenas dos mujeres aparecen representadas en **Trotsky**: Natalia Sedova, la abnegada esposa a la que Trotsky habría celado de su colaborador Martin y Frida Khalo --metiéndosele en la cama al segundo jefe político y militar de los bolcheviques-- sin ella cortarse no sólo por la presencia de su esposo Diego Rivera en su misma casa, sino por la de Natalia Sedova, su huésped. La primera esposa de Trotsky, Alejandra, aparece un minuto en la serie, sólo para exigirle responsabilidad como padre de sus dos hijas mayores. En algún minuto aparece también Nadeida Krupskaya, la esposa de Lenin. Pero no sólo son de lamentar las estereotipadas versiones de las muy importantes militantes bolcheviques, casadas con Trotsky y Lenin. El colmo de personaje mal construido es el del otro protagonista de la serie: Ramón Mercader, el comunista español que fue asistente y asesino de Trotsky en México. Desde el comienzo no hace más que confrontar a Trotsky alabando a Stalin y denostando del hombre para el cual trabaja. Un hombre que construyó el Ejército Rojo y lo comandó en la guerra civil ¿iba a aguantarse semejante impertinencia en su propia casa día tras día? Pero todo empeora: en el último capítulo: Trotsky provoca a Jackson/Mercader para que lo asesine con propósito desconocido.

1115

El mismo Trotsky precisa en sus memorias de 1929 (*Mi vida. Ensayo autobiográfico*, publicado en México por Juan Pablos Editor en 1973) quienes fueron en realidad Alejandra Sokolovskaia, su primera esposa; Natalia Ivanova Sedova, su segunda y última compañera y Nadeida Krupskaya, la esposa de V.I. Lenin. Cuando Trotsky conoció a **Alejandra Sokolovskaia**, ya ella dirigía un grupo de trabajo en la *Liga Obrera del Sur*. Ese mismo año 1898 ambos experimentaron la clandestinidad, la cárcel y el destierro. Y el amor, de manera que se casaron en la cárcel de “depósito” en Moscú, para que los deportaran al mismo lugar, que fue la aldea Usti-Kut. Ahí tuvieron 2 hijas que siempre tuvieron contacto con su padre, en el exilio después de la primera revolución de 1905 y hasta su retorno en 1917 cuando los soviets tomaron el poder con la mayoría bolchevique. Fue Alejandra, esa militante “que gozaba de una autoridad moral indiscutible” en la *Liga* (Trotsky, 1929/1973:135), quien más lo apoyó en su huida a Occidente en 1905, a pesar de que ya él estaba con **Natalia Sedova**. Natalia había sido detenida en una reunión que celebraba el Día

Internacional de los Trabajadores el 1ero de mayo y pasó 6 meses presa, después de los cuales la confinaron en Tver bajo vigilancia de la policía, de donde logró huir y llegar a San Petersburgo a reunirse con Trotsky.

En ese primer exilio largo y muy activo Trotsky encontraría por primera vez a Vladimir Ilich Lenin y a su esposa **Nadeida Krupskaja**, secretaria de redacción de *Iskra* (el corazón del partido) y al mismo tiempo encargada de recibir y despachar delegados y correspondencia desde su casa. Que la serie sea una ficción no justifica tanto sexismo en el tratamiento de estas bolcheviques en una serie realizada con el apoyo del gobierno de Putin. Tampoco se hubiera justificado si hubiera sido con el apoyo de cualquier otro gobierno. Hasta Hollywood, Broadway y Netflix han cambiado su visión sobre las mujeres.

Alexandre Kott, director (2017). Trotsky. En Netflix. Trotsky es interpretado por Konstantin Khabensky.

Konstantin Rhudyakov, director (2017). The road of the calvary. En Netflix. Las dos hermanas son interpretadas por Anna Chipóvskaia y Yuliya Snigir.

¿Niñ@s homosexuales?

Gioconda Espina

La invitación fue para que comentara *Mi vida en rosa*, una película de 1997, coproducida por franceses, belgas y británicos, pero dirigida y escrita por Alain Berliner, un belga de poco más de 52 años (n. 1963). Escribe, produce y dirige fundamentalmente cine para TV (como “La piel de zapa”, 2010, que pasaban en esos días por Eurochannel). En líneas generales esto fue lo que dije y luego fue discutido por los asistentes.

En esta peli del 97 Berliner ensaya esta mezcla: cine tradicional con actores y cine de animación. En la animación dos personajes rosa (Pam /Barbie y Ben/Ken) aparecen en los sueños, dormido y despierto, de Ludovik Fabre (Georges du Fresne), un niño de 7 años que se siente niña y se enamora nada más y nada menos que de Jerome, el hijo del patrón de su padre, quien ya perdió a una niña y no está “dispuesto a perder a otro hijo”, por lo que ---llegado el momento— firmará una carta con otros 19 representantes pidiendo la expulsión de Ludovik del colegio; luego despedirá al padre de la empresa obligándolo a buscar otro trabajo que hará mudar a la familia a otra ciudad.

La historia que aquí se muestra es el tránsito de un niño homosexual y su familia, al comienzo tolerante, luego preocupada y, finalmente, consciente de que cada quien debe ser como lo desea y no como lo espera la cultura heteronormativa, mayoritariamente intolerante, cruel hasta la estupidez, que incluso puede llevar a una criatura hasta el suicidio del que salva a Ludo su familia que resuelve buscarlo cuando se pierde después de huir del colegio, al final de un acto cultural en el que Ludo se traviste de la Blancanieve que debe ser besada por el príncipe/ Jerome. El viraje de la familia se materializa sobre todo en el padre, pero sólo después de ser despedido del trabajo; y en la madre, cuando se cae buscando al hijo en su segunda huida de la casa cuando ella lo enfrenta en público, al volver Ludo a travestirse junto con una niña que debía estar haciéndose las mismas preguntas que Ludovik en París: ¿Qué es ser marica? ¿Por qué deben sacarse del barrio a las maricas? ¿Qué es la “regla”? ¿Qué pasó con la X del par XX que define genéticamente a una

| 117

niña y que debe haberse caído en el camino y entonces se la cambiaron por una Y? Puesto que mi hermana dice que con la regla le da un dolor de estómago, entonces quizás este dolor de estómago que siento (el síntoma es lo que viene de lo real, dice Lacan) sea un aviso de que un día seré niña y podré casarme con Jerome. O quizás sea cosa de que me devuelvan esa X que se cayó a la basura y me pertenece.

Esta peli se propone la concientización, así que muestra lo que debería pasar con la intolerancia a lo no previsto por la cultura dominante heteronormativa; no muestra lo que pasa en general: esa adaptación a la norma que lleva a la población LGTIBQ al noviazgo y hasta el matrimonio, los hijos y los nietos, sacrificando el deseo propio y viviéndolo en clandestinidad, en el *closet* como se dice en la jerga al uso, con toda la culpa que acarrea la doble vida, los dobles estándares. Los padres, maestros y compañeritos de colegio de los niños y niñas homosexuales de la vida real se parecen más a los 20 abajo firmantes de la carta enviada a la dirección de la escuela de Ludovik que a la abuela de Ludovik y la madre de Christine. Esa es la verdad en 2019, a pesar de los esfuerzos de concientización de los grupos de activistas a nivel mundial y nacional y a pesar de las demostraciones de los y las académicas feministas, lgttib y *queer*, en cuanto a que no existe ninguna causa social, química u orgánica de la homosexualidad, una opción sexual entre muchas que se decide inconscientemente antes de los, aproximadamente, 7 años, la edad de Ludo; y que se decide en razón de la historia del sujeto durante su elaboración del complejo de Edipo al final del cual se establece la identificación sexual. Esa historia es la que se reconstruye en psicoanálisis a pedido del sujeto o por los padres del sujeto que no entienden “en qué fallaron, qué pasó”. Por eso la psicoanalista (la actriz es Marie Bunel) tiene razón, ella no puede ir ni más rápido ni más allá de lo que el sujeto quiera transmitir por la palabra.

Alain Berliner, director y guionista (1997). *Mi vida en rosa.*